¡Nuestra sociedad sigue enfrentando la peor pandemia de todas!

Sin darnos cuenta ha estado con nosotros durante muchas generaciones, camuflada si, pero dejando secuelas muy visibles.
Ataca nuestra mente, sentimientos y salud física.
Nos agota imposibilitándonos para atender las cosas importantes en la vida
Distorsiona nuestros pensamientos haciéndonos creer que somos muy productivos y exitosos, buscando cada día más reconocimiento y dinero.

Lo podemos notar en una mala calidad del sueño, en una deficiente alimentación y en relaciones humanas superficiales.

Generalmente el infectado usa frases como “No tengo tiempo para…” “me urge iniciar…” “Se fue el año y no pude…”. Vive controlado por el afán, la ansiedad, la depresión y, en ocasiones, otras enfermedades físicas, metales y emocionales.

Encontramos alivio detrás de adicciones y cualquier otro escape que nos proporciones un descanso aunque sea momentáneo…

Es el enemigo #1 de nuestra experiencia con Dios y su Palabra.
Es el enemigo #1 de los tiempos de calidad en la familia.

Esta pandemia de proporciones catastróficas se llama “PRISA”

Prisa:
- Prontitud y rapidez con que ocurre o se realiza una cosa…
- Necesidad o deseo de ejecutar algo con urgencia…

Necesitamos más vitaminas, más suplementos alimenticios, más tecnología para hacer más en menos tiempo para poder hacer más en menos tiempo…

Necesitamos más terapia, más milagros, mas…
Al igual que un sistema computacional, aplicación de celular o proceso organizacional buscamos como eficientar las relaciones humanas y con Dios.

Este virus se nutre de infinitas actividades, compromisos, emprendimientos, etc.

¡SIEMPRE TENEMOS PRISA!

En este momento, todos los que vivimos a prisa, nos sentiremos incómodos.
Pero relájate…
No, no estoy hablando de rendirnos al conformismo y a la mediocridad.

No, no estoy diciendo que no debemos emprender y esforzarnos en desarrollar nuestros talentos, inteligencia y aprendizaje en muchos sentidos.
No, no creo en una vida infructuosa viviendo tipo hongo en la oscuridad

Durante esta serie estaremos considerando PRIORIDADES
Hablaremos de la verdad bíblica llamada CONTENTAMIENTO
Y recordaremos nuestras LIMITACIONES

¿Donde inició la prisa?
Al igual que otros males que aquejan a la humanidad, inició en el Edén.

Génesis 3:3-6
Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”.
—¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—. Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y **serán como Dios**, con el conocimiento del bien y del mal.
La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y **quiso la sabiduría que le daría**. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió.

Cuando la serpiente dijo “serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal”, nunca aclaró que la diferencia entre Dios y nosotros, entre muchas otras, es que nosotros estamos limitados por el tiempo y el espacio.

Pretendemos ser como Dios ignorando nuestras limitaciones
Pretendemos ser como Dios emprendiendo un número infinito de actividades
Pretendemos ser como Dios sentándonos en el trono de nuestros logros

¡Si el diablo no puede hacerte pecar, te mantendrá ocupado!

Tanto el pecado como las múltiples ocupaciones tienen el mismo efecto: cortan tu conexión con Dios, con otras personas e incluso, con tu propia alma.

Las personas están muy ocupadas para vivir emocionalmente sanas, espiritualmente ricas y vibrantes.

¿Que es lo que normalmente contestan las personas cuando les preguntas “cómo estás”?

“Oh, bien ocupado” como un sinónimo de éxito.

Es cierto que existe un tipo de ocupación que es saludable, en donde tu vida está llena de cosas que realmente importan, de tal modo que no desperdicias tiempo en placeres vacíos o actividades triviales. El problema no es que tengas muchas cosas por hacer, sino que tengas demasiadas y que, por ende, la única forma de cumplir con tus obligaciones sea marchar a toda prisa.

¿Por que traes prisa?
- falta de administración del tiempo?
- Codicia?
- Búsqueda de la felicidad?

Toda esta velocidad en la vida nos produce ANSIEDAD

Mateo 11:28-30
Luego dijo Jesús: «Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma. Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana».

El contexto de este pasaje es una denuncia de Jesús contra la incredulidad y una invitación a conocer verdaderamente a Dios.

Así que el cansancio y las cargas pesadas (Afán y Ansiedad RV60) son las consecuencias de la incredulidad y de no conocer verdaderamente a Dios.

¿Pero cómo conocer a Dios a profundidad y edificar nuestra fe si no hay tiempo?. ¿Cómo experimentar el amor de Dios si no hay tiempo?

¿Cuál es la solución que ofrece Jesús?
Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles.

¿Cuál es la condición de la solución?
Humildad y ternura de corazón

¿Cuál es el resultado que ofrece Jesús?
Encontrarán descanso para el alma.
Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana

Si nos está llamando al trabajo y las acciones, pero en el contexto de la confianza de conocer y confiar en Dios.